COMEDIA HEROICA.

ALEXANDRO EN LAS INDIAS.

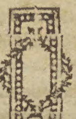
EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Alexandro Magno.
Poro, Rey de la India.
Gandarte, General de Poro.
Timantes, privado de Alexandro.
Dos Sacerdotes de Baco.



Polidoro, Criado.
Soldados de Macedonia.
Clorilene, Reyna.
Erisena, su hermana.
Damas Indias.
Acompañamiento de Damas.



Acompañamiento de Criados.
Soldados Indios.
Música.

ACTO PRIMERO.

Levantada la cortina, se descubrirá un Campo de Batalla à las orillas del Rio Idaspes; y en él varios Soldados de Macedonia, Indios muertos, tiendas, carros, vanderas, y otros pertrechos de guerra por el suelo, y los Soldados Indios, batallando, y huyendo de los de Macedonia, con el mayor estrepito que sea posible, y despues sale Poro con la espada desnuda.

Poro. Volvéd à la lid, cobardes;
no con vuestra fuga vil
querais comprar una vida
infame; (pero ay de mí!)
con quién hablo, quando veo
que en todo aqueste confin
no me ha quedado un soldado,
y que mi suerte infelíz
al mas valiente acobarda,
y hace al mas noble ruín?
solo las rotas vanderas,
solo el gastado clarin,
las tiendas desbaratadas,
y los muertos mil à mil,
en esta tragica scena
podrán mis voces oír.
Qué es esto, Dioses Supremos?
Temeis acaso, decid,
al Macedonio Alexandro,
que desde ese azul viril,
para ayudar sus victorias
en mis tropas influís
el terror, la cobardía,
el miedo, y la fuga vil?
Esto es sin duda; y pues sois
hoy crueles contra mí;
ni vosotros, ni Alexandro
han de poderme rendir;
pues para huír las cadenas
que injustos me prevenís;
con mi propia espada quiero
poner à mi vida fin.

Vase à echar sobre la espada, y sale Gandarte.

Gand. Detente, Rey, y Señor;
qué es lo que emprendes asi?
Por. Sacrificar con mi muerte
una victima infelíz;
pues veo que las Deidades
se declaran contra mí.
Gand. Tente, Señor, imagina
que en el celeste zafir
aún hay alguna quizás
que está mirando por tí,
y que su influxo tu vida
en tanto marcial ardid
ha librado, porque vengues
batalla tan infelíz;

vive para tu venganzá
vive à Clorilene en fin :-
Por. Bien me aconsejas, Gandarte:
de Poro no han de decir
que no disputó à Alexandro
esa hermosura gentil.
Dent. Alex. Seguid el alcance, amigos,
hasta vencer, ò morir.
Gand. Huye, Señor, que se abanza
el enemigo ácia aqui.
Por. De esta defensa, Gandarte,
yo no me puedo servir,
que estoy experto en el arte
de triunfar; mas no de huír.
Gand. Si no quieres retirarte,
à lo menos encubrir
procura aqui tu persona.
Por. Aún fuera esa accion mas vil.
Gand. Pues dilatese siquiera
el peligro; dame à mí
ese real manto, y zimero,
paraque si llega aquí
el contrario, puedas tu
mejor partido adquirir.
Por. Y tu peligro; Gandarte?
Gand. Muy poco quiere decir,
como libres tu persona;
que la India no pierde en mí
Monarca que la gobierne.
Toma el manto que vestí,
que para evitar tu riesgo
al encuentro he de salir. *vase.*
Por. Grande lealtád! gran fineza!
no sé que senda seguir
para buscar las reliquias
de mi gente por aqui :-
Vá à salir, y Timantes le detiene, que sale con la espada desnuda, y Soldados de Alexandro.
Tim. Detente, Soldado, y dexa
(si acaso quieres vivir)
en mis manos el azero.
Por. No entrego mi espada asi.
Tim. Pues cómo? *Por.* Haciendo pedazos
con ella, à quién presumir
pudo, havia de vencerme
sin antes verme morir. *Enviste.*
Tim. Prendedle, ò matádle, amigos.
Por. Muy à vuestra costa aqui
lo lograreis: el azero
(ay infelicé) perdí,
matádme pues.
Se le rompe la espada. Sale Alexandro, Polidoro, y Soldados.
Alex. Deteneos;
que pues logramos rendir
el Exercito contrario
en tan repetida lid,
no quiero que se derrame
mas sangre en este confin.
Une la gente, Timantes,
suspende el corage hostil;
que abusar de la victoria
puede el honor deslucir.
Tim. Tus ordenes cumpliré. *vase.*
Alex. Quién eres, noble Adalid?
Por. Este es mi fiero contrario. *ap.*
Alex. Quién eres, vuelvo à decir?
Por. El nombre mio es Asbite:
(asi pretendo fingir *ap.*
para ocultar mi persona,)
de noble estirpe nací
en las Riberas del Ganges,
en este Indiano país,
à donde por genio antiguo
à Poro siempre serví,
(que es mi Rey) siendo mortal
enemigo para tí.
Alex. Su osadía me enamora. *ap.*
Qué causa puede haber, dí,
para aborrecerme tanto,
quando en nada te ofendí?
Te hé hecho algunos agravios?
Te puedes quexar de mí?
Por. Sí, pues todo el mundo puede,
Alexandro, contra tí
formar las mas justas quexas
al mirarse en tanta lid;
al vér verter tanta sangre,
solo para saciar en tí
esa inextinguible sed
de dominar su confin.
Alex. Mucho te engaña, Asbite,
si has llegado à discurrir,
que à usurpar agenos Reynos
me trajo à vuestro confin;
quando solamente corro
del Orbe el basto país,
para vér si encuentro un Heroe
que me pueda competir.
Por. Quizás ya le hallaste en Poro.
Alex. Quales son de Poro, dí,
costumbres, y circunstancias?
Por. Grandes, Alexandro; en fin
muy dignas de un grande Rey.
Alex. El verme vencer à mí,

qué pasion produce en él ?
Por. Solo la envidia al felíz
hado tuyo ; pero nunca
la del temor en él ví.
Alex. Tan repetidas desgracias
no llegaron à abatir
su valor ? *Por.* Antes le irritan;
y casi me atrevo aqui
à asegurarte , que ahora
à ese celeste zafir
está jurando arrancar
el verde ramo que el vil
temor colocó en tus sienes
en uno , y otro zenit.
Alex. Heroe tan grande en las Indias
que huviese jamás creí.
Por. Pues que solo en Macedonia
está la cuna felíz
del honor , y la virtud ?
Sabe Alexandro , que aqui
tambien tenemos esfuerzos
que sabrán triunfar de tí.
Alex. Tu valor , y tu lealtad
me enamoran ; infelíz
no es Poro , mientras conserva
vasallos de tanto ardid.
Vuelvete libre al momento,
y de mi parte le dí,
que en paz posea sus Reynos,
como quiera desde aqui
confesar que mi valor
le supo Asbite , rendir.
Por. De semejante embaxada
no me hagas encargo à mí,
que à nadie he de aconsejar
accion tan baxa , ò tan vil.
Alex. Con todo te he de librar;
y pues hoy tu valor ví,
ya que tu espada rompiste
esta mia desde aquí
has de llevar en mi nombre;
con ella à Dario vencí;
y esta te doy , porque al verla
Le dá la espada , y le sacan otra los Soldados.
siempre te acuerdes de mí.
Por. El dón te acepto , Alexandro;
pero te debo advertir,
que quando veas el uso
de esta espada contra tí,
quizás te arrepentirás
de haber puesto su viril
acerado en mano que
tambien le sepa esgrimir. *vasé.*
Alex. Aúnque sea mi contrario
la constancia que en él vi
ha cautivado mi pecho:
qué valiente ! qué gentil !
Polid. Una tropa de Soldados
se vá acercando ácia aquí
conduciendo prisioneras
unas Damas. *Alex.* Accion vil !
Sale una tropa de Soldados Indios que traen presas con cadenas à Erisena , y Damas , con ellos Timantes , y algunos Soldados de Macedonia.
Tim. Señor ? *Alex.* Qué es esto, Timantes?
Tim. Esta Dama que felíz
la suerte te ofrece presa,
es hermana (segun oí)
del Rey Poro tu contrario.
Eris. Ay infelice de mí !
Alex. Quienes han sido , Timantes,
de proceder tan ruín,
que han fundado sus laureles
en hacer hoy infelíz
esa inocente belleza ?
Tim. Estos que miras aquí
(que son vasallos de Poro)
apasionados por tí,
quisieron con su prision
hoy facilitarte asi
la victoria. *Alex.* Infame medio;
que lo que ha de conseguir
el valor , y el agasajo,
lo consiga accion tan vil !
enjuga el llanto , Señora,
y no receles de mí,
que si en otros tu belleza
pudiera causar ardid
para otra ofensa mayor
que la sufrida hasta aquí;
no en mi , Erisena , porque
à respetar aprendí
en la escuela del honor,
la belleza que hay en tí.
Ola , Timantes ,ház luego
à Erisena conducir
con escolta numerosa
à Poro , y esa gente vil
en esas mismas cadenas
tambien llevarán , à fin
de que sufran el castigo
de su trato doble , y ruín.
Eris. Dexa , Señor , que à tus pies
Se arrodilla.

te tribute gracias mil
por tan heroica piedad.
Dam. 1. Todas rendimos aquí
respetos à tu grandeza.
Alex. Levantad, no esteis asi:
alzád del suelo qué en esto
nada de mi recivís,
que lo que es obligacion
no hay que agradecerlo: en fin,
Timantes, luego se vayan.
Tim. Antes quisiera decir,
que si yo fuera Alexandro,
no restituyera asi
prenda que à tus vencimientos
pueda tal vez contribuír.
Pues su belleza me encanta, *ap.*
su ausencia quiero impedir.
Alex. Como yo fuera Timantes,
tambien lo dixera asi,
pero no, siendo Alexandro,
pues no he venido hasta aquí
para vencer con mugeres
los hombres de este confin. *vase.*
Eris. Qué valor! qué vizarria!
impresa llevo (ay de mí!)
la memoria de Alexandro. *vase.*
Sold. Todos sus pasos seguid.
Tim. Corrido de su respuesta
estoy; el odio infelíz
que siempre tuve à Alexandro
hoy vuelve en mi à revivir:
sin duda, injustas Deidades,
que para ofenderme à mí
solo ha nacido Alexandro.
A mi padre hizo morir
arrebatado en furor;
y aúnque despues conocí
que se arrepintió; no puedo
olvidar el frenesí,
con que desde entonce yo
proterbo le aborrecí.
Su virtud, y su valor
no dexan el mio lucir;
y para ofenderme en todo,
es tambien causa infelíz
de que no me ame Erisena.
Vive aquese azul viril,
que en él tomaré venganza
valiendome con ardid
de Poro, à quién daré trazas
con que le logre rendir.
Vanse con la Comparsa.
Se descubre un foro de campo poblado de palmas, y cypreses, y en medio un pequeño Templo de Baco; y al son de la música, salen hombres Indios, y Damas, y formando un sarao, ò un ocho: saldrán hombres, y mugeres coronados de yedra, ojas de higuera, de parra, y ramos de cyprés rodeados de yedras en las manos, y detrás Clorilene, Glauca, Pimienta, Damas, y el mayor acompañamiento que se pueda, y canta la música.
Mus. Venid hermosuras,
corred, y volád,
imploród socorros
de vuestra Deidad.
Venid, y corred,
y en celebridad
del hijo de Jove,
cantád, y danzád.
Clor. Amados vasallos mios,
pues à la insigne Deidad
de Baco, venimos todos
como à nuestro tutelar,
para implorar su favor
contra la cruel impiedad
con que Alexandro procura
nuestros Reynos conquistar;
para obligarle, decid
mezclando llanto, y soláz:-
Al ir à repetir la Música, salen algunos Soldados huyendo, y se interrumpe todo.
Mus. Venid hermosuras, &c.
Salen Sold. Infelices de nosotros,
que sufrimos tanto mal!
Clor. Tened, qué es esto? Donde
de aquesta manera vais?
Se ha perdido la batalla?
Sold. Sí Señora. *Clor.* Cruél pesar!
y à donde Poro quedó?
Sold. Nadie te puede informar.
Clor. Pues como, aleves, villanos,
sin él (injusto pesar!)
delante de mi persona
os atreveis à llegar?
Al Rey dexasteis, cobardes?
Viva esa altiva Deidad,
que à mis manos morireis.
Sold. Señora, tened piedad.
Clor. Volved, villanos, al campo.
Sold. Ya vamos. *Sale Por.* A donde vais,
quando ya infausta la suerte
ningun arbitrio nos dá?

Clor. Pero qué veo! no es Poro?
Vuelva el pecho à respirar.
Por. Aqui Clorilene! al verla *ap.*
naufrago entre el Uracan
de amor, y zelos; temiendo
que ella à mi enemigo está
inclinada: Clorilene? *Clor.* Poro?
Por. Hoy te vengo à contar
la noticia mas felíz
que puedes imaginar. *Clor.* Dila.
Por. Al fin por Alexandro
(ò Reyna!) la suerte está;
desbaratado, y desecho
hoy en batalla campal
he quedado, sin que reste
à mi vengativo afán,
mas que una inutil constancia,
que hace mas grande mi mal.
Clor. Y es esa, Poro, (ay de mi!)
la felice novedad
que traes? *Por.* Si, Clorilene;
pues mi muerte (claro está)
quita à Alexandro, y à tí
todo embarazo; y podrás
infiel, sin recelo alguno
sus esperanzas premiar,
lograrás ponga à tus pies
el laurel verde, è inmortal
que desea del Oriente,
y yá en sus sienes está.
Clor. Tal pronuncias ofendiendo
mi siempre fina lealtad?
No estamos en tiempo ahora,
Poro, de desconfiar,
y andarnos pidiendo zelos
para aliviar nuestro mal;
gastase el tiempo mejor;
los dos hemos de buscar
medios en que entretener
à Alexandro; pues postrar
no podemos su fortuna
que ayuda alguna Deidad.
Por. Clorilene, en tal estado
que medios se han de idear?
quizás quieres que yo propio
vaya à implorar su piedad,
ò me buscas medianero
paraque pase à ajustar
la paz, siendo de las treguas
tu mano el preliminar?
Clor. Quando esa desconfianza
(ò Poro!) se acabará?
tuviste jamás motivo
de dudar de mi lealtád?
no sabes que apenas ví
sobre el ganges tremolar
las enemigas vanderas,
quedé inmobil, è inmortal
solo de ver tu peligro?
no es prueba de mi lealtad,
de mi amor, y mi cariño,
llegar à sacrificar
por tu amor la vida, el Reyno,
y quanto pude alcanzar?
con todas aquestas pruebas
dudas de mi voluntad?
Por. Los zelos (ò Clorilene!):
Clor. Ingrato amante, no mas,
que ya para no sufrir
tan barbara deslealtad,
tantos injustos ultrajes,
hoy me pretendo ausentar
de las selvas mas horribles
al mas remoto lugar.
Por. Detente, mi bien, escucha.
Clor. No hay que te pueda escuchar.
Por. Si hay, pues ya te confieso,
que con causa airada estás:
pero disculpame aquí,
que los zelos que en mi hay
son hijos de amor. *Clor.* Qué importa,
si tu amor me ofende mas
que pudiera el odio tuyo?
Por. Tente, no te has de ausentar:
mi bien, yo te doy palabra
no desconfiar jamás
de tu fé, y de tu cariño,
de tu amor, y tu lealtad.
Clor. Qué importa que me la dés,
si luego la has de quebrar?
No has de lograr detenerme.
Por. Tente, mi bien; no haya mas.
Cor. Creerás que es fina mi fé?
Por. Si lo llegase à dudar,
permita el Cielo que tu
me aborrezcas desleal.
Clor. Aún no me atrevo à creerte,
Jura que lo cumplirás.
Por. Si jamás te pido zelos;
si llego à desconfiar
mas de tu fé, me castigue
de la India el Dios Tutelar:
esto juro, y esto pido;
mira si pretendes mas.
Clor. Permitan tambien los Cielos
que si à otro llegase à amar,

abrase mi triste vida
el mas ardiente volcan.
Ahora dexa à mi cuidado
el remedio de este mal. *Por.* Cómo?
Clor. Si de mi te fias
nada me has de preguntar,
ni menos contradecir
quanto yo vaya à intentar.
Pero que tropa aqui llega
haciendo salva de páz?
Por. Tropas son de Macedonia:
à qué efecto aqui vendrán?

Salen Erisena, y Damas, acompañadas de Soldados de Macedonia que traen presos para entregarlos los Soldados Indios.

Clor. Lo ignoro: pero Erisena
en el encuentro fatal
prisionera no quedaste?
Eris. La villana deslealtád
de esos aleves traidores
me entregó; pero leal,
noble, y atento, Alexandro,
luego que mi calidad
supo, me restituyó
à mi antigua libertad,
mandando, que los traidores
te volviesen à entregar,
paraque sufran la pena
que se debe à su maldad.
Clor. Accion generosa ha sido:
dí, Erisena, llegó à hablar
Alexandro de mí? *Por.* Qué oigo! *ap.*
Clor. Ya vés que puede importar
mucho el saberlo. *Por.* Recelos *ap.*
à espacio, pues ciegos vais.
Eris. Nada me dixo, Señora;
pero no puedo pintar
aunque lo intente, su agrado,
valor, generosidad,
cortesia, y trato noble:
nunca he llegado à tratar
otro Heroe, en quien concurran
prendas de tal calidad.
Por. O qué importuna alabanza!
Clor. Ya impaciente Poro está.
Eris. Si vieras, Señora, como
entre la ferocidad
propia de su gran valor,
se dexa vér, y notar
la dulzura de su ingenio,
te habias de enamorar.
Clor. Segun lo pintas aquí,
ya parece que lo estás.
Por. Y à que proposito dices
lo que no importa! (ah pesar!) *ap.*
Clor. A mis designios tambien
esto les podrá importar.
Por. Infelice pensamiento,
no me martirizes mas. *ap.*
Clor. Esos traidores villanos
à morir luego llevad;
y vosotros, Macedonios,
decid al gran Capitan,
decid al Magno Alexandro,
que tan obligada está
Clorilene de esta accion
tan ilustre, y singular;
que presto entre sus esquadras
à ella en persona verá
darle las debidas gracias.
Sold. Asi lo harémos. *Hacen que se vàn.*
Por. Parád,
deteneos; Clorilene,
tu te has de ir à presentar
à Alexandro? *Clor.* Porqué no?
Qué hay que te pueda admirar?
Por. Ay! el ser contra el decoro
de tu sangre, y Magestad;
y que de accion semejante
las Indias murmurarán.
Clor. Eso corre à cuenta mia:
lo que he dicho executád.
Sold. Con el orden cumplirémos. *vanse.*
Por. Mateme aquí mi pesar.
Clor. No quisiera que tus zelos,
Poro, tomasen disfráz
de decoro, y pundonor,
para volverme à agraviar.
Fia de mí, que te juro
de no ofenderte jamás;
y pues mis designios son
querer con sagacidad
estorbar nuestra ruína;
para poderlo lograr,
el favor de las Deidades,
todas de nuevo implorád,
diciendo en solemnes ecos
con prolijo, y tierno afán:-
Eris. y Music. Venid, hermosuras &c. *vans.*
Por. Ay infelice de mí!
Eris. Qué hay que te haga suspirar?
Por. El vér que vá Clorilene
(fuerte pena! cruél pesar!)
à verse con mi enemigo,
y que yo aqui he de quedar.

Eris. Pues en esto, qué recelas?
Por. Es poco, dí, es poco afán
saber que vá con alhagos
de su valor à triunfar?
Eris. Siendo el alhago fingido
porqué recelo te dá?
Por. Ay Erisena! no sabes
con quanta facilidad
de las burlas hace veras
el amor: dí, no podrá
Alexandro amarla, y ella
tambien no le podrá amar?
Eris. Dices bien; y el conocerlo *ap.*
no sé que susto me dá;
pues que resuelven tus dudas?
Por. Partir intrepido, audáz
en su seguimiento, pues
de Asbite el nombre, y disfráz
me encubren, y me aseguran;
con eso sosegará
el corazon afligido;
pues por si mismo será
testigo triste, ò felíz
de su bien, ò de su mal.
Al entrarse sale Gandarte.
Gand. Donde vás, Señor?
Por. Al campo
de Alexandro. *Gand.* No hagas tal:
aún el tiempo no ha llegado,
Poro, de desesperar.
Sabe antes que mi tardanza
no fué en vano: la Real
Diadema, y vestido, pudo
à Timantes engañar,
y creyendo que era Poro,
me llegó à manifestar,
que era enemigo encubierto
de Alexandro, con lo qual
la mudanza de tu suerte
hoy podemos esperar.
Por. El cuidado mio ahora
no es este, sino pues vá
al campo de mi contrario
la Reyna; sin reparar
en nada seguir sus pasos:
despues podemos tratar
de eso. *Gand.* Pues quieres, Señor,
cosa de tanta entidad
como restaurar tu suerte
con tal descuido dexar
por una pasion zelosa?
No vés que murmurará
esta accion el mundo todo?
Por. Amigo, dices verdad:
te concedo la razon,
pero yo no puedo mas. *vase.*
Eris. Ay de aquella que con vér *ap.*
hoy ha empezado à cegar.
No vais siguiendo à la Reyna?
Gand. Aúnque quiera acompañar
à Poro; no puede ser
à causa de este disfráz,
en que de su Real persona
está la seguridad. *Eris.* Pues quedaos.
Gand. Asi lo haré,
gran Señora, y sin pesar;
pues bien sabeis que sois vos
de mi corazon imán.
Eris. No es esta buena ocasion:
si quereis de amor hablar
dexadlo para despues:
siempre muy tarde será, *ap.*
que la vista de Alexandro
ha ocupado tu lugar. *vase.*
Gand. En todo soy infelíz,
y es mi fortuna fatal. *vase.*
Mutacion de campaña, y al medio de ella, el Rio Idaspes, y de la parte del Rio ácia el Teatro varias tiendas de campaña, y à un lado una magnifica, en que estará Alexandro, Timantes, y Polidoro, y à los lados Guardias Macedonias; al otro lado del Rio, otra perspectiva de la Corte de la Reyna Clorilene.
Alex. No culpes asi mi pena,
pues hay causa que me obliga
à padecer la fatiga
à que el hado me condena.
Tim. A no ser que tu dolor
se origine del recelo,
de que falte à tu desvelo,
y à tu singular valor,
mas mundo que conquistar,
no encuentro razon alguna,
que en tan dichosa fortuna
hoy te pueda contrastar.
Alex. La empresa que à mi valor
hace dudar, y temer,
es Timantes, el vencer
à mi enemigo mayor.
Tim. A quién ese nombre dás?
Alex. A Alexandro. *Tim.* A tí, Señor?
Alex. Sí. *Tim.* Mi duda no es menor.
Alex. Oyeme, y no dudarás:
desde el punto que llegué

don-

donde à Clorilene vi,
yo propio, yo contra mí
en fiera batalla entré:
de eso nace mi tormento;
de eso todos mis pesares,
pues mandando tierra, y mares,
aún no sufro lo que siento.
Tim. Nunca en ocasion mejor
manifestaste tu pecho:
está Señor satisfecho,
que ya tu pena es menor.
Alex. Timantes, de que manera?
Tim. A tu campo, Clorilene,
à tratar partidos viene;
y pues es tu prisionera,
puedes decirla tu amor.
Alex. No salga esa voz al labio,
que esa es flaqueza, es agravio,
es desvarío, es error.
Qué dirá el mundo de mí
quando se llegue à saber,
que quien le supo vencer
no supo vencerse à sí?
Tim. La Reyna llega, Señor,
en esa barca que vés
para ponerse à tus pies;
disimule mi rencor. *ap.*
Se harán venir por el Rio varias barcas; de las quales desembarcarán muchos Indios que traerán varios dones, y de la principal desambarcarán Clorilene, Glauca, y toda la comitiva que se pueda, y Alexandro vá à encontrarla.
Alex. Hagan la salva armoniosa
los belicos instrumentos,
unidos à los acentos
de música deliciosa,
pues es atencion devida
à su Persona Real.
Ay amor! grande es mi mal: *ap.*
honor, detén tanta herida.
Clor. Heroico, è invicto Alexandro,
à quién el grande apellida
la fama en su dulce trompa:
no el temor hoy me precisa
de tus armas à venir
qual me vés como rendida;
solo me trae à tu campo
hoy la inclinacion antigua,
que à tu valor siempre tuve
desde que te vi en la India.
Tambien te vengo à ofrecer
de sus fertiles Provincias,
los productos mas preciosos
que engendran entre sus minas
de la Aurora el tierno llanto,
y de Tebo las caricias.
Alex. Yo, Clorilene, no pido
à las subditas Provincias
tributos, sino lealtad:
tampoco es bien que reciba
de mis amigos, tesoros,
porque no es bien que se diga
que à costa de ellos compraron
avaros la amistad mia;
y asi, Señora, permite
que estas joyas exquisitas
se vuelvan luego à tus naves
como cosa no precisa,
pues ni por dón ni tributo,
es razon que las reciba.
Timantes, haced que luego
se embarque quanto traía.
Clor. Tus ordenes, Alexandro,
tambien es fuerza que siga,
que sería necedad
que yo aspirára à mas dicha
que la que en tu estimacion
tienen estas prendas mias.
Guardete el Cielo, Alexandro.
Como yendose.
Alex. Muy mal, Clorilene invicta,
infieres del pecho mio;
pues no es una cosa misma
la riqueza, y la hermosura.
O, quanto temo su vista! *ap.*
sepa ahora de tu voz
la causa de tu venida.
Clor. Obedezco. *Alex.* Qué belleza! *ap.*
Clor. Aqui de la ficcion mia. *ap.*
Alex. Aqui constancia: dí pues.
Clor. Al mirarme ya en tu vista,
heroico, y noble Alexandro,
hallome tan suspendida
del valor, y magestad
que tu presencia respira,
que solo ha quedado libre
en mi la admiracion mia.
Solo te vengo à decir
que yo jamás creería
viniese el gran Alexandro
de tan remotas Provincias
con tanto marcial estruendo
para triunfar (qué desdicha!)
de una infelice muger
que ya se hallaba rendida

solo al eco de su fama,
de su honor, y valentía;
confieso (ay de mi!) que al verte
se engañó la pasion mia;
yo me engañado, Alexandro,
pues yá todo el mundo mira,
quien es Clorilene, y quién
es el que tánto la humilla.
Alex. Qué nuevo modo de herir *ap.*
ha encontrado esta enemiga.
Clor. No te pido restituyas,
Alexandro, mis Provincias;
no te pido tu amistad,
que fuera grande osadía
al mirarme en tal estado:
solo mi amor solicita
yá que tu favor me niegas;
no me llames tu enemiga.
Alex. Al escuchar, Clorilene,
las quexas con que te irritas,
podría creér el Asia
los delitos que me aplican;
pero ella, y el mundo saben,
que en virtud de ordenes mias
mis victoriosas esquadras
respetaron tus Provincias,
aún à costa de ser ellas
amparo de correrias
de mis contrarios: no fuiste
tú, la que cruel enemiga
para socorrer à Poro,
contra mi con nuevas iras
te declaraste? *Clor.* Señor,
es posible que eso digas?
Qué desdichada que soy,
Alexandro, si se mira
que aún de imitar tus virtudes
me consideras indigna!
este es efecto, sin duda,
de la notable ojeriza
con que miras mi persona,
con que aborreces mi vista;
pues miro que por no verme
la tuya de mi retiras:
esta desgracia ocasiona
hoy todas las penas mias,
que es tu odio muy gran pena
para quién tu amor estima.
O, dura razon de estado
à que ficciones no obligas! *ap.*
Alex. No hay tal odio, Clorilene,
y lo contrario sería
facil de probar, Señora,
si la pasion reprimida
de amor, pudiera lograr
vencer hoy la lengua mia.
Pero qué dixe? *ap.*
Sale Tim. Señor,
un Soldado solicita
de parte de Poro hablarte,
Capitan de su milicia,
y el propio que libertaste.
Clor. Qué escucho? *ap.*
Alex. Cosa es precisa
que se aguarde; pues no puede
obtener la audiencia mia
mientras tanto que la Reyna
esté presente. *Tim.* porfia,
que en su presencia es forzoso
que su embaxada te diga.
Alex. Llegue pues.
Clor. Quién podrá ser *ap.*
este hombre que Poro envia?
Pero qué miro? No es él?
Sale Poro. Allí veo à mi enemiga *ap.*
al lado de mi contrario:
los zelos me precipitan.
Clor. A perderse, y à perdernos *ap.*
le traen sus zelosas iras.
Alex. No te detengas, Asbite,
dime lo que solicita
Poro. *Por.* Dixe la embaxada
que de tu parte traia,
en que ofreciste dexarle
evacuadas sus Provincias,
con tal qne de tu poder
hoy se confiese vencida
su persona; y en respuesta
airado, Señor, me envia
para decirte, no admite
proposicion tan indigna
de su valor, pues primero
en la ultima ruína
ha de vér su Reyno:- *Alex.* Basta,
Asbite; vuelvete à prisa,
y dile, que pues rehusa
la suerte que le ofrecia,
haré presto à su pesar
quando la guerra prosiga,
que deteste prisionero
presumciones tan altivas:
Clor. Alexandro, no tan presto
le dés lugar à las iras:
quizás Asbite, Señor,
de Poro mal entendidas
las propuestas te refiere.

Por. Señora, son esas mismas.
Clor. Calla, osado Embaxador:
Señor, à la Corte mia
dirige luego tus marchas,
ò bien tremolando insignias
de vencedor, ù de amigo,
que de Idaspes las orillas
estarán à tus Soldados
libres de las tropas mias.
Allí podrás, Alexandro,
saber de la boca misma
de Poro lo que responde.
Por. Ah cruél! ah enemiga! *ap.*
sin duda quiere entregarme
en su poder; zelos, iras,
matadme. Señor, no pases
à hacer lo que solicita
la Reyna, pues puede ser,
que con traícion prevenida
intente en su propia Corte
conspirar contra tu vida.
Clor. Qué esto sufran mis enojos! *ap.*
Alex. Asbite, es mucha osadía
el que pienses de la Reyna
intenciones tan indignas:
vete pues, sino pretendes
la dén venganza mis iras.
Por. A no conocer, Señor,
su intento, no le diria;
y sé tambien que à mi Rey
faltando à la fé devida,
à la amistad, à la alianza,
muy tirana, y poco fina,
quando el la idolatra amante,
ella le abandona impía.
Clor. Aleve, villano, calla:
de sus zelosas manías *ap.*
hoy he de tomar venganza
aumentando sus fatigas:
si la Reyna, como dices
se mostró tan poco fina
con Poro; muy justas causas
sin duda la asistirian,
siendo la mayor de todas,
la desconfianza indigna
con que siempre la ha ofendido;
y asi, Asbite, imagina
que ya le aborrece fiera;
(mira que asi se lo digas)
y pues su culpa, y la tuya
de esta suerte à hablar me obligan,
dile tambien que à Alexandro
solo mis ansias estiman;
y tu, gran Señor, perdona
esta amorosa osadía,
que à pesar de mi rubor
han publicado mis iras.
Por. Ay temeridad mas rara! *ap.*
Alex. Ay contienda mas reñida? *ap.*
bella Clorilene, basta:
vuelve en páz à tus Provincias,
goza todos sus tesoros
cierta de la amistad mia,
de mi favor, y mi gracia,
y de todo quanto pidas,
como no sea que à Venus
hoy mi corazon se rinda.
Vanse con todo el acompañamiento.
Por. Al fin se ha visto, tirana,
patente tu alevosía.
Clor. Al fin ingrato se ha visto,
quan poco de mi te fias.
Por. Qué bien dixo aquel que dixo:-
(sin duda por tí sería)
que es mas mudable que el viento
la muger (ah suerte impía!)
Clor. No dixo muy mal tampoco
(de tí entonces hablaría)
el que dixo que un zeloso
à la furia embravecida,
y la à inconstancia del mal,
ò igualaba, ò la excedía.
Por. Yo puedo decirlo, aleve:-
Clor. Decirlo pueden mis iras:-
Por. Al verme desengañado:-
Clor. Quando me miro ofendida:-
Por. De tu amor. *Clor.* Yo de tus zelos.
Por. Te acuerdas:- *Clor.* Y tú te olvidas:-
Por. De tu fé? *Clor.* Del juramento?
Por. Se conoce:- *Clor.* Es cosa fixa:-
Por. Tu constancia:- *Clor.* Tu confianza:-
Por. Quando las sospechas mias
asegurar pretendiendo:-
Clor. Quando al mirar que me irritas:-
Los 2. Dixiste con fingimiento
en clara voz, y distinta:-
Por. Qué permitiesen los Cielos
si tu à otro dueño querias,
que un abrasado bolcan
te convirtiera en cenizas.
Clor. Y tú, que si desconfiabas
cruél de la lealtád mia;
que castigasen los Dioses
tu perjura alevosía.
Por. Es esta, dí, tú constancia?
Clor. Esta es la fé prometida?

Por.

Por. Quién mi dolor no conoca:-
Clor. Quién no cree mi fatiga:-
Por. Que un solo instante lo sufra.
Clor. Que lo pruebe solo un dia.
Por. A Dios para siempre, ingrata,
aleve, fiera enemiga.
Clor. A Dios para siempre, aleve,
tirano, cruel, homicida.
Por. Qué yo moriré sin verte:-
Clor. Sin tí pasaré mi vida:-
Los 2. Pidiendo à las Deidades, ò la muerte
ò que acaben de un golpe mis desdichas.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de Gavinete Real, y salen Poro, y Gandarte.

Por. Hoy finalmente Alexandro,
ha de pasar el Idaspes
para entrar (matádme zelos)
sin que nadie le contraste
de Clorilene en la Corte!
ò, acabenme mis pesares!
Gand. No será de esa manera,
Señor, pues una gran parte
de las esparcidas tropas
he juntado yá en los reales,
para emboscarlos astuto
entre muchos matorrales
que están vecinos al puente
por donde es fuerza que pase.
Apenas llegue à la orilla
sin que prevee este lance,
acometido Alexandro
por fuerza habrá de entregarse,
ò bien prisionero, ò muerto,
Señor, sin que sea dable
pueda socorrerle à tiempo
su Exercito, aúnque arrogante;
pues la estrechura del puente
es fuerza que lo embaraze.
Por. Gandarte, aúnque dividido
de sus Soldados; faltarle
la defensa no es posible;
pues no ignoras que delante
preceden à su persona,
por qualquier parte que marche
con las Macedonias Guardias
sus Gefes, y Capitanes.
Gand. Entre ellos tambien tenemos
à muchos de nuestra parte
por cauta disposicion
de nuestro amigo Timantes;
y aún en el caso, Señor,
que se conserven leales,
à nuestro improviso asalto,
es fuerza que se acobarden.
Tú, Señor, procurarás
cortandolos por la parte
del puente, por este lado
que de su punta se aparten.
Yo entonces entrando en él,
con valor, y con corage
entretendré al enemigo
porque el socorro no pase;
y nuestros trabajadores
con fuerza, valor, y arte
mientras tanto que peleo,
derribarán arrogantes
aquella parte del puente
que à mis espaldas quedare:
con cuya accion es forzoso
que quede de la otra parte
la tropa sin Alexandro,
y él acá sin que le salven.
Por. Gandarte, llega à mis brazos,
que no hay mayor bien, mas grande
en un estado infelice,
y en suerte tan deplorable
que el distinguir los amigos
que son falsos, ò leales.
Gand. No tienes que agradecer
lo que es deuda de mi sangre.
Tocan clarines.
Pero que confusos rumores
de clarines, y timbales
dán à entender que Alexandro
se vá acercando al Idaspes:
vamos à ocupar los puestos;
no se malogre este lance.
Por. No te detengas, al punto
vé à disponer el ataque.
Gand. Y tu no vienes, Señor?
Por. Sí; pero dexa que antes
vaya à vér à Clorilene,
para que ya pueda darle
de nuevo las justas quexas
de su condicion mudable.
Gand. Eso piensas, gran Señor,
en ocasion tan notable,
y en momento de que penden,
ò tus bienes, ò tus males?
Por. Vete presto, yá te sigo:
me detendré un solo instante.
Gand. O, tirano amor! y quanto *ap.*

aún à los Heroes abates. *vase.*

Por. A buscar esta traidora
los pies se mueven cobardes.
Pero, Poro, donde vás?
Asi por una mudable
tu mismo honor abandonas?
Cruél dolor! fiero trance!
domina esa vil pasion;
acude altivo à vengarte
en Alexandro, que es causa
de que esa injusta te agravie.
Sienta el golpe de mis iras
quién se ha atrevido à insultarme,
y teniendome ofendido
viene à mi propio à entregarse. *vas.*

Mutacion de campaña. A trechos caserias antiguas. Vista del Rio, y detrás se verá Alexandro, Timantes, Polidoro, y Soldados de Macedonia, puestos de ordenanza con elefantes, torres, carros cubiertos, y otras maquinas de guerra. Sobre el Rio un puente, y al descubrirse esta mutacion tocan música militar, y mientras pasarán el puente una parte de los Soldados de Alexandro, y Timantes à cuyo encuentro saldrán Clorilene, Erisena, Damas, y acompañamiento.

Clor. Las Indias todas, Señor,
hoy en tu felíz pasage
por mi mano te tributan
los aplausos à millares.

Alex. Ya sean cortesanias,
ò sean puras verdades;
yo agradezco, Clorilene,
el oírte, y escucharte,
y solo siente mi pecho
los infinitos desastres
que este país ha sufrido
por no querer sugetarse.

Clor. Ya, Señor, pasó ese tiempo,
ya cesaron esos males,
todo se dexe al olvido
quando miras que leales
en estos remotos climas
los moradores del Ganges,
te ofrecen baxo sus palmas
fresca sombra en que descanses.

Alex. Afecto tan singular
justo será que les pague
Ruido de Armas.
con :- que es aquesto?

Clor. Ay de mí!

Alex. No escuchas, dime, Timantes,
en las cercanías del puente
estrepitos militares?

Tim. Disimular me conviene, *ap.*
porque no sepa que parte
tengo en aquesta sorpresa.

Alex. Aquí hay traícion, y muy grande,

Tim. Si la vista no me engaña,
con no muy pocos sequaces
en ordenadas hileras,
à Poro miro acercarse.

Clor. Qué ciertos (ay infelíz!)
se vuelven ya mis pesares,
y recelos! *Alex.* Clorilene,
son estos los que leales
me ofrecen baxo sus palmas
fresca sombra, en que descanse?

Clor. Si piensas de mi, Alexandro,
que yo en traícion semejante
soy complice; sabe el Cielo
que :- *Alex.* No pases adelante.

Clor. Ay infelice de mí!
en qué peligro tan grande
se ha puesto Poro! Erisena,
procuremos ampararle. *vanse.*

Alex. Sea quien fuere el culpado,
vive Jove ha de pesarle.
Con la gente que tenemos
ya pasada de esta parte
se escarmiente la osadía
de este enemigo arrogante. *vase.*

Tim. Por encubrir mi traícion *ap.*
el seguirle es importante.

Voc. Arma arma, guerra guerra,
al puente, al rio, al combate.

Salen por los lados del puente con impetu muchos Soldados Indianos mandados de Poro, que acometen à Alexandro, y Timantes. Gandarte con algunos de ellos, corre velóz à ocupar el medio del puente, y mientras pelea con los Soldados de Macedonia, que procuran pasar para socorrer à Alexandro; y durante el combate, derriban los trabajadores la mitad del puente, que queda à espaldas de Gandarte, à cuyo suceso se retiran temerosos los de Macedonia, y ultimamente Alexandro, y los suyos, retiran à Poro, y su tropa. Salé Clorilene sola.

Clor. Sola he quedado en el Campo,
pues con la gran confusion

del

del encuentro, mi familia
dispersa no me siguió.
La batalla se ha perdido:
si Poro (temblando estoy)
habrá sido muerto, ò preso?
Solamente la aprehension
me martiriza; qué hiciera
real aqueste dolor?

Sale Poro sin espada.

Pero qué veo? No es Poro?
Respire mi corazon.
Señor, que es esto? *Por.* Ay de mí?
Clorilene, no tu voz
solicite detenerme,
que en mi desesperacion
con escucharte se aumentan
los terminos al furor.

Clor. Tente, escucha, à donde vás?

Por. Huyendo ingrata me voy
del Cielo, tierra, y abismo,
pues todos en conclusion
contra mi se declararon,
y para pena mayor,
aún yo mismo contra mí
mi mayor contrario soy
si me acuerdo que tu falsa
pagaste tan mal mi amor.

Clor. Falsa me llamas, tirano,
porque con mi mediacion
traxe à mi Corte à Alexandro
para tratar à favor
tuyo las paces que tanto
necesitamos los dos?
quién debe ser la quexosa
en este lance, soy yo;
pues necia tu desconfianza,
tu poca satisfaccion,
al acaso de las Armas
tercera vez te arrojó:
esto no obstante, mi bien,
es tan noble mi pasion,
que mas siento verte ingrato
que no del hado el rigor;
yo he de seguir tus pisadas,
ò aqui has de matarme hoy.

Por. Ni lo uno ni lo otro
puede otorgar mi furor,
que no he de llevar conmigo
de mis males el mayor.
Matarte tampoco quiero,
que fuera iniquo baldón
que à las Eliseas campañas
embiase alma tan atróz
à que turbase el reposo
de tanto ilustre varon.

Clor. Para contigo, tirano,
tan bien opinada estoy,
que aún de la muerte me juzgas
indigna? Pero el amor
quando es fino ha de sufrir,
que esto es su mayor crisol:
si alguna vez me has querido
(ya que no me quieras hoy)
no me abandones asi,
mi bien, mi Rey, mi Señor.

Por. Ya quedas con Alexandro
de quien yo vencido soy;
y à quién tu propia à tu Corte
convidaste con amor.
No dixiste, dí, traidora,
dentro de su pavellon
que aborrecias à Poro?
No lo escuché de tu voz?
Pues si en sus brazos te dexo,
que quieres de mi furor?

Clor. Es posible no conozcas
que ha sido todo ficcion
para castigar tus zelos,
y que solo à ti te amó
el alma? Puedes dudarlo
aúnque me culpe tu voz?
no me dexes. *Por.* Suelta, suelta,
y no alguna indignacion
me obligues à executar
si mas provocas mi amor.

Clor. Si como Reyna, y amante
no te muevo à compasion,
muevate à no abandonarme
este llanto, que veloz:-

Por. Para no verle me ausento.

Clor. Ingrato, aleve, traidor,
mas fiero que no las fieras;
aguardate, y verás hoy
como con morir acabo
con mi pena, y mi dolor.
Turbias ondas del Idaspes,
sed mi maseolo hoy.

Hace que se arroja al Rio, y la detiene Poro.

Por. Tente, ingrata, y à mi vista
no executes tal accion.

Clor. Si viva tu me aborreces;
si muerta espanto te doy;
porque impides, que esas ondas
acaben con mi pasion?

Por. Enternecido me siento, *ap.*

Dio-

Dioses, con justa razon;
al mirar que su fineza
entre la muerte, y amor,
para aplacar mis recelos
à la primera escogió.
Clor. Dí, pues, porque me detienes
amante, aleve, traidor?
Por. Solamente por decirte
(no palpites corazon)
que si me amas, Clorilene,
como mi pecho te amó
que no me dés tantas pruevas,
de que es tan fino tu amor.
Finge otra vez inconstancias,
provoca mis zelos hoy,
que aún de ese modo el perderte
es martirio superior;
pero el perderte tan fina
eso sin comparacion.
Clor. Con que ya crées, mi bien,
que fiel, y constante soy?
Por. Quién vea lo que yo veo,
no puede dudarlo, no.
Clor. Nunca me has dado mas gusto:
bastante compensacion
es de todos mis afanes
el vér que ya soy tu amor;
ya no me importa la vida,
el Reyno, y quanto quedó
como tu me quieras, Poro,
conforme te quiero yo.
Por. No prosigas, que me matas,
prenda de mi corazon,
con lo mismo que me alientas;
pues hoy que mi fé te halló
tan de parte de mi afecto
es en tan triste ocasion,
que solo para perderte
te ha restaurado mi amor.
Ay inutil esperanza!
ay triste suerte! ay dolor!
Clor. No te entregues de ese modo
à la desesperacion,
que aunque vencidos estamos
de Alexandro, puedo yo
pagarte tantas finezas
sin que lo impida el rigor.
Por. De que modo, dueño mio?
Clor. Con darte alma, y corazon
en mi mano: tomala,
dame la tuya, porque hoy
vea la India, y Alexandro,
que mi fé siempre te amó.
Por. Ay de mí! y à que mal tiempo
en que puesto, en que ocasion
tantos bienes me franqueas!
no es, dí, tirano rigor,
que tan deseado Imeneo,
que lazo tan superior,
solos entre tanto estrago
le celebremos los dos?
Clor. A las acciones reales
Jupiter siempre asistió:
toma, pues, en esta mano
de mi afecto posesion.
Danse las manos.
Por. Con tanta dicha, bien mio,
borro todo mi dolor.
Clor. Deidades, pues sois tan justas
logre vuestra proteccion
este ñudo que ha enlazado
la fé, constancia, y amor.
Pero qué es esto? El contrario
llega aquí perdida soy.
Por. No temas; por esta parte
huirémos de su rigor;
pero tambien por aquí
se avecina otro esquadron.
Quando las dichas de un triste
mas durables, Cielos, son?
Clor. Yo no discurro (ay de mí!)
por donde podemos hoy
libertarnos, pues el rio
este paso nos cerró.
Por esta parte Alexandro;
por esa (ay pesar mayor!)
Timantes tambien nos cerca;
y estamos en precision,
mi bien, de ser prisioneros
Por. Oh hado siempre traidor!
qué he de mirar à mi esposa
en la odiosa posesion
de los Griegos? Qué Alexandro
dueño ha de ser de mi honor?
Qué ha de tener en su mano
mis agravios? El furor
vuelve à dispertar en mi
la mal extinta pasion
de mis zelos: ay de mí!
no se que hacer: loco estoy.
Clor. Adorado esposo mio,
cese tanta suspension,
mira que llega el contrario.
Por. Todo soy pasmo, y horror.
Clor. Qué resuelves? *Por.* No lo sé;
dexame, esposa, por Dios:

pe-

pero ya preveo un medio
que aúnque cause admiracion,
por barbaro, ò por estraño,
en el extremo en que estoy,
es muy digno, Clorilene,
de nuestro real corazon.
Muere, ò desdichada esposa,
à manos de quién te amó,
y no le quede à Alexandro,
con que ultrajar tanto honor.

Clor. Matarme intentas, mi bien?
Qué desdichada que soy!
pero sino hay otro remedio
para conservar tu honor,
dispuesta estoy à la herida:
dispuesta à morir estoy.

Por. Es forzoso, Clorilene,
perdona tanto rigor.
Muere, pues :-

Al tiempo de hacer la accion para darle sale Alexandro por las espaldas de Poro, y le detiene el brazo, y salen Soldados que le cercan, y desarman.

Alex. Cruél tirano
tan barbara vil accion
intentas? Ola, prendedle.

Por. Rabio de pena, y furor!

Clor. Entre su riesgo, y mi muerte
no sé que mal es mayor.

Alex. De dónde te vino, aleve,
la temeraria ocasion
para intentar tal crueldad?

Por. Del caracter de mi honor,
de mi sangre, y mi nobleza
que me dictaron la accion.

Clor. Si se descubre, ay de mí! *ap.*

Por. Pues soy :-

Clor. Calla: gran Señor,
este es Capitan de Poro,
y él mi muerte le ordenó.

Alex. Ya conozco que es Asbite,
y sé muy bien su valor;
pero de orden semejante
encargarse no devió.

Por. No soy Asbite, Alexandro,
haz cuenta que Poro soy.

Alex. Cómo? *Clor.* Señor, decir quiere,
que es tan uno en el amor,
y obediencia de su Rey,
que de su ser se olvidó.
Esto es verdad: mi bien, calla, *ap.*
disimula aquí por Dios.

Por. Ya no es tiempo, Clorilene: *ap.*
sepa Alexandro, que no
me acobarda su poder;
que mi desesperacion
pretende :- *Voc.* La Reyna muera.

Alex. Qué es esto?

Por. y Clor. Nuevo dolor!

Tod. Muera, Clorilene, muera.

Sale Tim. Alexandro, gran Señor,
tu presencia es importante,
pues en comun sedicion
todo tu campo alterado
quiere vengar su furor
en Clorilene, creyendo
que la pasada traícion
por ella ha sido dispuesta:
su muerte piden, Señor.

Clor. Quando acabará, fortuna
mi cruél persuacion?

Por. Alexandro, Clorilene
no ha tenido parte, no,
en la sorpresa dispuesta
para lograr tu prision,
ò tu muerte; solamente
yo he sido de ella el autor.

Clor. Ay de mí! *Alex.* Barbaro, aleve,
alabaste de esa accion?

Por. Sí, que siendo mi enemigo
no he de perder ocasion
(sea lo que fuese) en que
vengar en tí mi rencor.

Clor. Si yo:- si Asbite:- pudimos:-

Alex. No mas, pues ya creo yo
(al vér que Asbite tirano
contra tu vida aspiró),
que tambien ha sido suya
la sorpresa, y la traícion.
A informar de tu inocencia
à mi campo luego voy
para aquietar el tumulto.
Timantes, pues se rompió
el puente, haz que se repare
con la unida trabazon
de las baras que traémos.
Con uno, y otro esquadron
ocupa todos los puestos
que te parezca mejor
de la Corte de la Reyna;
dentro de su real mansion
quede de qualqueira insulto
asegurado el temor;
y este sangriento tirano,
en una estrecha prision.

Por.

Por. Yo, prisionero? *Alex.* Sí, Asbite.
Clor. No uses de tanto rigor,
que en ser leal à su Rey
tu enojo no mereció.
Alex. Quién se ha atrevido à tu vida
no merece compasion.
No me prevengas cadenas, *ap.*
injusto, tirano amor,
que dónde hay tanta belleza,
lo generoso sobró. *vase.*
Tim. Soldados, luego à la Corte
con heroica ostentacion
à la Reyna conducid
entre el militar rumor,
y quede Asbite conmigo.
Clor. O, hado injusto, y traidor!
Por. Ha suerte fiera, y tirana!
Clor. No dexará tu rigor :-
Por. No dexará tu crueldad :-
Clor. En tan extremo dolor :-
Por. En tan cruel sentimiento :-
Clor. Que hable, à quien me adoró :-
Por. Qué à quién idolatro, hable :-
Clor. Sin la fiera oposicion
de tan cruél enemigo?
Por. Sin que de tanto esquadron
el cuidado lo embaraze?
Clor. Pero hablando mi pasion
con Timantes, haré que
llegué à su oído mi voz.
No tienes de mis sucesos,
dí, Timantes, compasion?
Tim. Excede de la que puede
pintar la imaginacion.
Clor. Siendo asi, si à Poro vieres,
dile, que le ruego yo,
que entre tantas desventuras
no se olvide, que nació
Rey; que tolere constante
de la fortuna el valdon.
Dile, que siempre muy fiel
el pecho mio le amó.
Dile que siempre será
dueño de mi corazon;
y dile al fin, que mi llanto
dará alivio à mi dolor,
mientras que dure la ausencia
que tanto mal me causó.
Vase con los Soldados.
Por. Quando à esta pena resisto, *ap.*
de bronce, ò de marmol soy.
Tim. Finalmente, amigo Asbite,
el deseo se cumplió
de hablar à solas conmigo.
Por. Viendo frustrada mi accion *ap.*
(solo al pensarlo me irrito)
Timantes, con qué razon
amigo puedes llamarme,
quando à mi Rey, y Señor,
en el pasado suceso
tu noble trato engañó!
Tim. No engañé, pues mi cuidado
el mas valiente esquadron
de la guardia de Alexandro
atrajo à vuestro favor;
pero el acaso, ò el Cielo,
mi intento desbarató;
pues contra lo acostumbrado
detrás del puente quedó
el esquadron pervertido,
y solo el leal pasó.
Por. Quién podrá de tí fiarse?
Tím. Mil pruevas de daré hoy
de amistad, y confianza.
Libre estás de la prision:
esta es la primera. *Por.* Cómo
pretende tu presuncion
de este hecho con Alexandro
disculparse, pues mandó,
que à tu cuidado estuviera?
Tim. Eso no te dé aprehension,
con tu fuga, ò con tu muerte
tu ausencia à desmentir voy.
Huye, pues, y busca à Poro,
y dale sin detencion
este pliego, en que le advierto
con cautela, y con ardor
como darémos el golpe
que el acaso nos frustró. *vase.*
Por. Ház cuenta que está en su mano
no descanse mi furor,
pues estoy en libertad,
hasta lograr la ocasion
de librar à Clorilene,
matando à mi vencedor. *vase.*
Real Palacio de la Reyna. Salen Clorilene, Damas, Soldados, y acompañamiento.
Dam. 1. Danos, Señora, los pies,
en alegre en hora buena
de mirar libre tu vida
de batalla tan sangrienta.
Clor. La confusion del encuentro
os quitó de mi presencia.
Como en mi Palacio libres
estais todas? *Dam.* 2. La grandeza

generosa de Alexandro,
Señora, (porque no creas
que es tenerte asegurada,
guardarte de la insolencia
de sus tropas, que tu vida
victima quieren que sea
de sus iras;) ha mandado
que tu familia dispersa
à acompañarte se traiga
para hacer menor la pena.
Clor. No puede haber à mis males
alivio que los divierta,
quando contemplo que soy
una infelíz prisionera,
y que mi dueño tambien
gime en tan duras cadenas.
Sold. Nosotros nos retiramos,
porque mejor se divierta. *vanse.*
Sale Gand. Haviendo podido à nado
salvar de aquella interpresa
mi triste vida, Señora,
me trae à las plantas vuestras
mi lealtad, para de nuevo
à vos, y à Poro ofrecerla;
que aúnque se nos malogró
aquella infelice empresa;
otras mil emprehenderé
en servicio de tu Alteza.
Clor. Gandarte, ya que piadosa
de los Dioses la clemencia,
de las ondas del Idaspes
tu noble vida reservan;
para que vienes à donde
mayores riesgos te esperan?
No sabes que yo soy solo
una humilde prisionera?
Gand. Por eso mismo he venido,
que en ocasion tan estrecha,
de mi lealtad, y valor,
Señora, harás experiencia.
Clor. Si llega à verte Alexandro
hoy tu prision será cierta,
y estando Poro ya preso,
si le acompañas, no queda
esperanza de que el hado
mejore nuestras tragedias.
Procura luego volverte;
mira que él aquí se acerca.
Gand. De mi valor no se diga,
que en tal estado te dexa.
Clor. Retirate por lo menos,
donde ahora no te vea,
Gand. Cómo yo quede à tu vista,
no dudes que te obedezca.
Aparte á un lado oculto.
Sale Alex. En vano han sido, Señora,
todas quantas diligencias
he hecho para aplacar
el furor, ò la insolencia
de mis tropas, cuyas iras
à las razones se niegan,
que tu inocencia descubren;
è imaginandote rea
de la pasada traicion,
por tu muerte se interesan.
Gand. Qué escucho?
Todos. Gran dolor! *Alex.* Yo,
Clorilene, por tí:- *Clor.* Cesa,
Alexandro, no prosigas,
pues no seré la primera,
que inocente, y oprimida
igual tragedia padezca;
y pues desean mi muerte,
dexame, Alexandro, dexa,
que yo voluntaria vaya
à donde cesen con ella,
las ansias que me consumen,
los insultos que recelas.
Alex. Clorilene, tente, aguarda,
que no es razon que consienta
para evitar mi peligro
que tu inocente padezcas.
Un camino de librarte
aún todavia me queda,
que es el que seas mi esposa;
con eso las tropas fieras
respetarán tu persona;
unida con mi real diestra.
Clor. Peor que morir es esto. *ap.*
Alex. Qué hay aquí que te suspenda?
Clor. No sé que hacer, ni decir. *ap.*
Alex. No te merezco respuesta?
Clor. Señor, es tan grande el dón
que me ofrece tu grandeza;
que en admitirle sería
muy presumida, ò muy necia.
(Antes que dexar à Poro *ap.*
muerte tirana pedezca.)
Busca, Señor, otro medio,
si darme vida deseas.
Alex. Qué medio puede buscarse,
quando mi campo vocea
contra tí, pidiendo unido,
que triste victima seas?

Sale Gand. El medio yo le daré.
Clor. Ay de mí! qué grande pena!
Alex. Quién eres tu, dime?
Gand. Poro.
Alex. Cómo de aquesta manera
osas à mi presentarte?
Y cómo, quando la regia
casa toda está cercada
de dispiertas centinelas
pudiste aqui penetrar?
Gand. Por una entrada encubierta,
que de la orilla del Rio
hasta este Palacio llega.
Alex. Vienes à implorar perdon
de la traidora sorpresa,
ò vienes à perseguir
con alevosía nueva
la vida que por tu influjo,
corrió precisa tormenta?
Gand. A nada de eso, Alexandro,
hoy mi valor se presenta,
que el que ha nacido Monarca,
solo à Dios pide clemencia.
El libertar esta vida,
me conduce à tu presencia,
sabedor de que tu campo
pide, que muera la Reyna,
creyendo dispuso cauta,
la malograda interpres-.
Mi sangre vengo à ofrecer
por la suya, pues es deuda
à que me obliga el honor;
pues la pasada cautela,
que su peligro ocasiona
solo por mí fué dispuesta.
Alex. Con ser Alexandro, envidió
semejante fortaleza.
Clor. Con qué se podrá pagar
una lealtad como esta?
Gand. Si à Poro, y la Reyna libro, *ap.*
poco importa, que yo muera.
Alex. Un barbaro ha de vencer
de Alexandro la grandeza?
Gand. Cómo no resuelves, Rey?
Alexandro, dí, en que piensas?
Parecete poco, acaso,
que Poro su vida ofrezca,
para que dés libertad
à mi Asbite, y à la Reyna?
Alex. No, Poro, pues no acepto
de tu valor las ofertas:
quiero :-
Gand. Pretendes, que todos
à tus crueldades fallezcan,
y :-
Alex. No prosigas, pues quiero
(iba à decir) no me venzas
en la generosidad;
despues que veces diversas
te he vencido con las armas
en bien ordenada guerra.
Contigo ya, y sin prisiones
vaya Asbite por la mesma
parte que acá te conduxo,
libre de la furia Griega.
Gand. Cómo en semejante riesgo
he de dexar à la Reyna?
Alex. Dexa que acabe de hablar:
la Reyna es mi prisionera:
para detenerla tengo
(sin que nadie lo contienda)
derecho, y para salvarle
medios sin que la devuelva;
pero viendo que has venido
con tanto amor, y fineza,
à dar por ella tu vida,
es fuerza que te conceda,
que mereces su hermosura,
que tus afectos comprehenda,
y que venciendo los medios
te entregue à tí su belleza.
Gand. A tal piedad :-
Clor. A tal gracia :-
Alex. No mas: voy con diligencia
à dár libertad à Asbite;
y tú, ò Poro, respeta
su hermosura: no un delirio
de zelos, ò de fiereza
contra su vida de nuevo
te irrite: pues te la entrega
para conservar à entrambas
de Alexandro la grandeza,
à pesar de algun afecto
que el corazon me molesta.
No pido por este dón
(ò Rey!) otra recompensa,
sino que mires la grande,
y notable diferencia
que hay entre los dos; pues tú
con traiciones, y cautelas
contra mi vida conspiras:
y quando de estas ofensas
puedo vengarme, te otorgo
dos vidas, y su belleza. *vase.*

Clor.

Clor. Quién, Gandarte, pensaría
de tan extrema miseria
ir à tal felicidad?
Quanto debo à tu fineza!
Gand. En eso solo cumplí
con lo que en mi ha sido deuda.
Ahora, Señora, pensemos
en que Provincia, en que tierra
deber mos retirarnos
hasta que pase la guerra.
Clor. A lo que disponga Poro
ese punto se reserva;
yá su tardanza me aflige.
yá me parece que llega.
Sale Erisena llorando.
Pero Erisena, ay de mí!
Gand. De llanto viene cubierta.
Clor. Erisena, cómo asi
en tus lagrimas envuelta?
Yá es tiempo que las enjugues.
De Alexandro la clemencia
libre me vuelve à mi esposo.
Aqui mi afecto le espera,
para ir à donde :-
Eris. Ay de mí!
y ay de tí infelice Reyna;
pues Poro :-
Clor. Acaba, dí aprisa:
no de la duda fallezca.
Eris. Digo, que mi hermano Poro:-
(ay triste!) torpe la lengua
la voz no encuentra: murió,
Clor. Qué dices, cruel Erisena?
Gand. Pues cómo?
Clor. Alexandro infiel
me ha engañado. (pena fiera!)
Para quando es el dolor,
si hoy con la vida me dexa?
Eris. Culpa no tuvo Alexandro,
Señora, en esta tragedia;
él propio à sí se mató.
Clor. Cómo, ò quando (ó, triste estrella
acaba yá de matarme)
su muerte ha sido, Erisena?
Eris. No ignoras, que con el nombre
de Asbite entre las Griegas
tropas quedó prisionero:
al conducirlo à las tiendas
(cómo lo digo, y no muero!)
que están sobre las riberas
del Idaspes, de la guardia
desasido, con presteza
su cruel desesperacion
à los cristales le entrega,
donde murió desdichado,
sin que socorrerle puedan.
Clor. Ay de mí! de quién lo sabes?
Eris. De Timantes.
Clor. Esta pena
es evidente, Gandarte;
pues quién le guardaba era.
Ay dulce esposo! ay mi bien!
pues ya te perdí, se pierda
todo. Libertád no busco.
La vida me es ya molesta:
y puesto que de Alexandro
el campo, mi muerte intenta,
voy à entregarme en sus manos,
para que la India vea,
que muerto su esposo, sigue
Clorilene su tragedia.
Eris. Señora, no has de intentarlo.
Clor. No me impidas, Erisena.
Gand. Primero dame la muerte.
Clor. Gandarte, no me detengas.
Eris. Es error.
Clor. Ya nada miro.
Gand. Es perderte.
Clor. Que se pierda
todo, perdido mi esposo.
Eris. Mira :- *Clor.* Aparta. *Gand.* Oye.
Clor. Suelta.
Eris. Pues muramos todos juntos.
Gand. Todos contigo fallezcan.
Clor. Cumplireis la obligacion
de vuestra sangre, y nobleza.
Eris. Pues Dioses :-
Gand. Cielos :- *Clor.* Y mares :-
Los 3. Que estais viendo las tragedias
de este Reyno; ò dadle alivio,
ò à vuestras iras perezca.

ACTO TERCERO.

Mutacion de jardines Reales con peñascos, y sale Poro, y Erisena como asombrada de verle, y huyendo de él.

Por. Aguarda, Erisena, escucha.
Eris. Dexa que huya, ay de mí!
Por. Qué te ha asustado?
Eris. El mirarte:
no te acerques, si tu fin
no es el verme fenecer,
y :- no puedo proseguir,

que el corazon alterado
desde el punto que te ví,
para abrir puerta en mi pecho
está haciendo esfuerzos mil.
Por. No te entiendo: no reparas
que soy yo tu hermano?
Eris. Si;
y esa es la causa porque
hoy de tí pretendo huír,
pues sé que ha sido el Ídaspes
tu mauseolo infelíz,
y que eres palida sombra
suya, que :-
Por. Erisena, dí,
quando me ví sumergido
en las ondas? Qué deslíz
pudo hacerte imaginar,
hermana, que perecí?
Eris. Timantes, en cuya guarda
quedaste (al oírlo decir
tiemblo) dixo, que en el rio
desesperado, è infelíz
te arrojaste.
Por. No prosigas:
esa voz ha sido ardid,
que Timantes ha inventado,
para disculpar sutíl
la libertád que me dió
con Alexandro; y pues ví
el motivo de tu susto,
del mio quiero salir.
Qué se ha hecho Clorilene?
Zelos, dexádme vivir. *ap.*
Eris. Furiosa, y desesperada
al momento que la dí
la noticia de tu muerte
vive en continuo gemir,
sin hallar consuelo alguno:
y por eso desde aquí
voy luego à comunicarla
una nueva tan felíz.
Por. Detente, hermana, no vayas,
que hasta llegar à cumplir
el designio que me trae
à aqueste ameno jardin,
no quiero que nadie sepa
que vivo; y pues hoy felíz
mi suerte aqui te ha traído,
busca Timantes, y dí,
que en el recinto sombrío
de este frondoso pensil,
junto à la fuente mayor
me voy astuto à encubrir;
que lleve (segun me dixo)
à Alexandro, porque allí
consiga darle la muerte.
Eris. Qué es lo que escucho? Ay de mí! *ap.*
Por. Cómo el color has perdido?
Qué tienes, hermana, dí?
Estás tambien inclinada
à Alexandro? A preferir
llegas su vida à la mia?
Eris. Pásion, dexame fingir; *ap.*
la turbacion que en mi notas,
la ha podido producir
pensar si acaso Timantes,
con cautela, y con ardid
quiere engañarte, y ponerte
donde no puedas salir
con vida.
Por. En este pliego, *Se le dà.*
tu recelo desmentir
podrás: el mismo le firma,
y él me le dió para mí
quando Asbite me creyó:
llevale, y podrá servir
de contraseña con él;
yo me voy à prevenir
en el lugar señalado.
Erisena, muestra aquí
que eres mi sangre, y ampara
la causa comun: de tí
fio una accion de que penden
mi honor, mi vida, y en fin
el acabar con mis zelos,
y ser de una vez felíz. *vase.*
Eris. La crueldad de este precepto,
hoy me ha dexado sin mí.
El placer que tuve al vér
vivo à Poro, en frenesí
se ha trocado, imaginando
que ha de ser causa infelíz
de la muerte de Alexandro:
la Reyna viene al jardin;
no sé que hacer, Santos Cielos,
en lance que no preví.

Sale Clorilene, y acompañamiento.

Clor. Dexádme, tristes memorias
del esposo, que perdí.
Dexád, que enjugue mi llanto,
que yo os doy palabra, si,
de que no os ha de pesar

si me ayudais à fingir.
Erisena?
Eris. Gran Señora?
(quién la pudiera decir *ap.*
que vive Poro!) quisiera
que os consolarais, que al fin
en una Reyna es virtud
muy necesaria, el sufrir
con rostro alegre las penas:
todo no ha de ser sentir.
Clor. En quién perdió tanto, hermana:
no se puede atribuír
el llanto à flaqueza, sino
à precision: ay de mí!
Eris. Dónde ha quedado Gandarte?
Clor. Despues que llegó à oír
de tu boca la noticia
de aquella muerte infelíz
de mi esposo; se ausentó
de todo aqueste confin
con intento de buscar
su Real cadaver, y aquí
no ha vuelto.
Eris. Alexandro llega.
Clor. O, corazon, à sufrir.
Sale Alexandro.
Alex. Cómo, invicta Clorilene,
suspendisteis el partir?
Cómo de aquí falta Poro?
à qué me llamaste, dí?
Clor. Para que sepas, Señor,
que Poro se fué sin mí;
(pues cree, que lo es Gandarte, *ap.*
su engaño quiero seguir)
en fin Poro me ha dexado
sola, triste, è infelíz.
Alex. De tu general altivo
el desesperado fin
que hizo inútil mi clemencia,
quando à libertarle fuí,
à tal despecho sin duda
le ha podido conducir.
Clor. Lo mismo llego à pensar:
pluguiera à Dios fuera asi. *ap.*
Alex. Para libertar tu vida
al momento has de partir.
Clor. Dónde, ò con quién Alexandro?
quando en un punto me ví
sin General, sin esposo,
y sin que en este confin
pueda encontrar mas amparo
que el que me prometo en tí.
Alex. No vés que en este lugar,
aunque lo quiera impedir,
se hace precisa tu muerte
à manos del frenesí
furioso de mis Soldados,
que creyendo que la vil
sorpresa del puente fué,
Clorilene, por tu ardid,
quieren que sea tu vida
precio de su odio infelíz?
Clor. No le temo; aúnque tan grande,
sabiendo que es para mí
mayor el corazon tuyo.
Alex. Pues que puedo hacer aquí,
para redimir tu riesgo,
quando siguiendo el motin
dicen:-
Voces Dent. Clorilene muera.
Clor. Darme tu mano, que asi
su rigor se templará:
pues les es fuerza advertir,
que siendo tu esposa ofenden
tu propia persona en mí.
Eris. Qué es lo que escucho Deidades! *ap.*
Alex. No sé que senda elegir; *ap.*
entre amor, y Marte, Cielos,
hoy mi duda decidid.
Clor. En fin, qué dices, Señor?
Quieres dexarme morir?
Alex. De horror moriré primero.
Al Templo vé luego, alli
me aguarda, mientras que voy
yo en persona à prevenir
el necesario aparato,
el agradable festin,
que à tal lazo se requiere;
y mientras voy à decir
à mis Soldados, que tu eres
quien Reyna en ellos, y en mí. *vase.*
Eris. Rompa el yelo en qué me puso *ap.*
la determinacion vil
de Clorilene: Señora,
nunca llegué à presumir
que tan presto se enjugára
el llanto què miré en tí.
Clor. En una Reyna es virtud
muy necesaria, el sufrir
con rostro alegre las penas:
todo no ha de ser sentir.
Eris. Virtud que tanto acomoda
es muy facil de seguir.
Clor. Quizá capáz no serías

tu de imitarme.

Eris. Es asi;
pero lo soy de admirar
tan no esperado deslíz,
tal mudanza, y :-

Clor. Ea, calla,
no con loco frenesí
pases à juzgar acciones,
que no debes inquirir. *vase.*

Eris. Lo qué ví, y lo que escuché
me ha dexado tan sin mí,
que ni he buscado à Timantes,
ni sé que hacer, ni elegir;
ayudar à que Alexandro
muera por medio de un vil
pliego quando le adoró,
es accion baxa, y ruín;
pero si luego se casa
con la Reyna, qué adquirí
con librarle? Muera pues.
Pero él se acerca ácia aquí
lleno de ira, y de enojo:
si acaso ya (ay infelíz!)
sabe la injusta traícion
que aqui se encierra ay de mí!

Sale Alexandro hablando con dos Soldados muy enojado, y se acerca à Erisena.

Alex. Orgullo tan temerario,
infelicidad tan vil,
de quién pudiera esperarse?

Eris. Cierto es el mal que temí, *ap.*
conmigo habla sin duda.
Quién pudo, Señor, en tí
dispertar tantos enojos?

Alex. La osadía, el odio vil
de quién à mis beneficios
no debiera resistir
con continua ingratitud.

Eris. Sin duda que habló de mí. *ap.*
Quizás te engañas, Señor;
no sé que le he de decir. *ap.*

Alex. No, no me engaño, Erisena;
yo propio escuché, yo ví
el pensamiento atrevido,
que aún no le supo encubrir
el mismo que le formó.

Eris. No hallo mas arbitrio aquí *ap.*
que apelar à su piedad,
y el delito descubrir.
Estas culpas, Alexandro :-

Alex. Nada tienes que decir,
culpas son que à no vengarse
les darian nuevo ardid:
formarian nuevos reos.
Hoy la pena han de sufrir
los que desleales se atreven :-
A Timantes le decid,
A un Soldado.
que venga al momento.

Eris. El es
solo de tanto deslíz
la causa.

Alex. Cómo si de él
el aviso reciví?

Eris. Oh qué infame alevosía!
sabe, Señor, que ese vil,
de sus traíciones acusa
injusto à Poro, y à mí:
ambos somos inocentes;
su carta lo ha de decir.
Se la dá.

Alex. Qué es lo qué decís, Señora?
Yo no me quexo de tí,
ni de Poro; que contiene
este pliego? Acaba, dí,
de qué traíciones me hablabas?

Eris. De esa misma con que ruín
à mi pretende culparme,
siendo quién la resistí.

Alex. Yo de los Griegos hablaba,
cuyo loco frenesí
piensa oponerse à mis bodas.

Eris. No dixiste (ay infelíz!)
que te ha avisado Timantes
de todo este hecho? *Alex.* Sí;
pero yo trataba solo
del villano, y torpe ardid
de mis Soldados, y no
de otra insidia; pero al fin,
este pliego mostrará
lo que tu quieres decir.

Eris. Santos Cielos, mi temor
hoy me ha vendido: (ay de mí!)

Lee Alex. *Poro, de que no lograsemos sobre el Idaspes prender à Alexandro, yo no tuve culpa alguna, de todo te informará el Mensagero; tén valor, y fiate de mi, que yo le pondré en tus manos en otra ocasion, que nos dará la suerte -: Timantes :-*

Resp. Suya es la firma ah infiel!

Eris.

Eris. Qué tal error cometí! *ap.*
Alex. De quién tuviste este pliego?
Eris. A Poro pienso encubrir: *ap.*
un Soldado me le dió
para que astuta, y sutíl
le entregase al Rey mi hermano.
Alex. Está bien: vete de aquí.
Eris. Asi, Señor, me despides?
Juzgas, acaso que fuí
complice en tanta maldad?
Alex. No; pero llego à advertir,
que me avisaste muy tarde:
por eso dudo de tí.
Eris. Mi propio temor lo hizo.
Alex. Dexame vuelvo à decir.
Eris. Yá te dexo, y solo siento
(aúnque tanto que sentir
tengo) que quedes dudando
de la lealtad que hay en mí. *vase.*
Alex. Por que impensado camino,
hoy Cielos me descubrís,
tan villana alevosía!
pero el traydor ácia aquí
viene: comprender no puedo
como delante de mí
à comparecer se atreve.
Sale Timantes.
Tim. De un Soldado llegué à oir
que me buscabais, Señor;
vuestros preceptos cumplí
aún primero de saberlos,
consiguiendo reducir
à los rebeldes Soldados;
y ya en alegre festin
podeis celebrar las bodas
con Clorilene felíz.
Alex. De tus lealtades, Timantes,
muchas experiencias ví:
no es esta, no, la primera;
conozcote mas que à mí;
se el afecto que me tienes:
y así te he hecho venir
en una ocasion en que
mas necesito de tí.
Tim. Manda, Señor, lo que quieras,
pues aúnque vierta el carmin
de mis venas, no haré mas,
Señor, de lo que deví.
Alex. No, Timantes, un consejo
solo te quiero pedir.
Hay un traydor que procura
mi muerte; le conocí,
ya le tengo en mi poder;
y aúnque le miro tan vil,
no me atrevo à castigarle,
acordandome que fuí
su amigo, y que él lo fué mio;
llego tambien à advertir,
que el perdonar esta culpa
à otros los podrá inducir
à semejante osadía:
qué harias con esto? Dí.
Tim. En un suplicio horroroso
le diera muerte infelız.
Alex. No vés, que nuestra amistad
ofendiera, à hacerlo asi?
Tim. El la ha ofendido primero,
echese la culpa à sí.
Alex. Qué osadía! *ap.*
Tim. De clemencia
no es digno nunca un desliz,
que à vos se pudo atrever:
su pena dexádme à mí,
y vereis como mi zelo
sabe, Señor, descubrir
nuevos modos de crueldad;
quién es el traydor, decid?
Alex. Toma este pliego, y verás
quién ha sido.
Tim. Ay infelíz! *ap.*
mi carta es esta: pesares,
Asbite me vendió aquí.
Alex. Pierdes el color, y tiemblas?
nada me sabes decir?
Fijas la vista en la tierra?
Porqué no me miras! dí.
Porqué no hablas? Dónde está
aquel zelo varonil
que mostraste? Ahora es tiempo,
ò Timantes, de cumplir
tus consejos: busca luego
(como me dixistes aquí)
nuevos modos de crueldad:
tu me engañaste al fin,
que quien ofendió primero
la amistad, debe sufrir
la pena. *Tim.* A tus pies, Señor.
Alex. Alza del suelo, infelíz;
bastate para castigo
el rubor que miro en tí:
el delito te perdono;
pero te quiero advertir,
que en tu memoria le guardes,
para que al mirarle allí,

de

de tu confusion aprendas
como le has de desmentir. *vase.*

Tim. Oh generoso perdon!
oh delito torpe, y vil!
oh confusion! oh verguenza!
cómo he de poder vivir
donde los rayos del Sol
puedan mirarme (ay de mí!)
si la vista de mi culpa
aún yo no puedo sufrir?
Nuevo modo de castigo,
(oh Alexandro!) descubrís
aúnque piadoso, terrible;
pues mas valiera morir,
que no vér en mi memoria
borrón tan torpe, y tan vil.

Sale Poro.

Por. A Timantes, Erisena,
no avisó sin duda: aquí
está solo: amigo, el Cielo,
me ha sabido conducir
à donde pueda encontrarte.
Y :- *Tim.* Huye, Asbite, de mi :-
no te detengas, acaba.

Por. No dixiste que al jardin
llevarias à Alexandro
para que muriese allí?

Tim. Primero consuma un rayo
mi vida triste infelíz.

Por. Y tu palabra? Y tu carta?

Tim. La detesto veces mil;
que palabras de un delito
nunca se deben cumplir.
Mientras me dure la vida
procuraré resarcir,
aún à costa de mi sangre
el honor, que faltó en mí.
Huye, Asbite, que sino,
juro por ese Zafir,
que te haré dos mil pedazos
si vuelvo à encontrarte aqui. *vase.*

Por. Qué es esto, que me sucede?
aleve fortuna, vil,
asi en Timantes me quitas
el devil ylo sutíl,
que quedaba à mi esperanza
de llegar à redimir
mis desdichas con su amparo?
Ay infelice de mí!
de que me sirve la vida,
si es mas duro que el morir
verme ultrajado de todos,
vérme sin Reyno, y al fin
sin esposa, y lo que es mas
(cómo lo podré decir?)
verla en poder de Alexandro!
el furioso frenesí
de mis zelos, con razon,
hoy me vuelve à combatir;
y pues no puedo vengarlos
en él, venguelos en mí:
al rio voy à arrojarme,
y aún plegue al Cielo que así
se temple el fuego que abrasa
mi corazon infeliz.

Al entrarse encuentra con Gandarte que le detiene.

Sale Gandarte. Señor, tu vives (qué dicha!)
cómo del rio salir
pudiste?

Por. Todo fué incierto.

Gand. Qué causa, Señor, te dí,
para que de mi lealtad
dudes?

Por. Siempre la creí,
y ahora ha llegado el tiempo
de valerme de ella aquí.
Saca al momento la espada.

Gand. Señor, porqué?

Por. Para herir
compasivo el pecho mio,
para que pueda morir
de una vez, y no de tantas,
Monarca tan infelíz:
saca el azero valiente.

Gand. Gran Señor, yo, quando:- Si:-

Por. Tu tiemblas Gandarte? Nunca
tan cobarde te creí.

Gand. Confieso, que al escucharte
dudé; que el color perdí;
pero pues tu me lo mandas,
tu orden he de cumplir.

Por. En qué te páras?

Gand. Señor, —
si en esto te he de servir,
es forzoso que no vea
tu real rostro, pues mi ardid
solamente de mirarte
tiembla.

Por. Atreverаste así?

Vuelve la espalda.

Gand. Si Señor: vuelve, Rey mio,

que

que Gandarte cumple así
tus preceptos.

Alejandose de Poro, vá à echarse sobre la espada, sale Erisena, y le detiene.

Eris. Hombre, qué haces?
Por. Qué es lo que pretendes? dí.
Gand. Emplear contra mí el azero,
que destinas para tí,
porque embotados sús filos
jamás te lleguen à herir;
y asi no impidas mi muerte,
que hará mi fama felíz.
Eris. No à la desesperacion
tanto os llegueis à rendir:
no vuestra muerte trateis
quando con gusto, y festin
en el gran Templo de Baco
entre aclamaciones mil
de Alexandro, y Clorilene
las almas se ván à unir
con el lazo de Himeneo.
Por. Qué dices, hermana vil?
Gand. Puede ser esto verdad?
Eris. Ojalá no fuera así. *ap.*
Venid al Templo conmigo
à desengañarse allí,
de lo mismo que dudais.
Por. No digas mas ay de mi!
visteis tan cruel inconstancia?
Gandarte, hermana, decid,
os atrevereis ahora
à culpar el frenesí
de mis zelos, y sospechas?
Vive aqueste azul viril,
que dentro del mismo Templo
la infiel hoy ha de morir.
Gand Advierte, mira:-
Eris. Repara:-
Por. Nada hay aquí que advertir:
el concurso que me dices,
el alborozo, y festin,
facilitarán mi intento:
en él me he de introducir.
Vamos.
Los 2. No vés el peligro?
Por. Y eso ahora me decís,
quando me veis abrasar,
quando me mirais morir
entre encontrados afectos
de amor, y zelos; y en fin,
quando mirais que mi pecho
en alterado motin
de enojos, furia, y rencor
es un infierno infelíz,
donde no se halla la muerte
porque no cese el sentir?
seguidme, pues: ah tirana!
yo me vengaré de tí. *vase.*
Eris. No le abandones, Gandarte,
si me amas.
Gand. Voile à seguir
para defender su vida,
que es obligacion en mí,
y por si acaso fallezco,
Erisena, en tanta lid,
acuerdate que te adoro,
y que aúnque llegué à morir
un afecto, que es del alma
eterno habrá de vivir. *vase.*
Eris. Son tantos los sobresaltos,
que el pecho en guerra civil
dividido, ignora donde
debe primero acudir. *vase.*

Se descubre un Magnífico Templo de Baco, y en el medio de él un simulacro, y un grande brazero que despues se enciende: Sale Alexandro, y Clorilene, precedidos de una tropa de Bacantes, que salen danzando. Detrás Guardias, y Pueblo con ellos: Sacerdotes de Baco con achas en las manos, para encender el brasero: detrás de todos Poro como recatándose.

Music. Del Cielo desciende,
ò numen fecundo,
consuelo del mundo,
fomento de amor:
de todos atiende
el votivo ruego
ardiendo en el fuego
de rojo sudor.
Clor. En hora feliz, Señor,
llegues al famoso Templo
de Baco, donde mis ansias
logren todos sus deseos.
Alex. Mil enhorabuenas doy,
adorado hermoso dueño,
à mi suerte, que dispuso
labrar de los desaciertos,
è insultos de mis Soldados,

el bien que presente veo.
Clor. No sé como agradecer
favores que no merezco:
manda, Señor, que ante el ara,
se encienda el sagrado fuego
para hacer el sacrificio
que à nuestra Deidad prevengo,
para implorarle benigno
en tan deseado himeneo.

Encienden el fuego.

Alex. Sacerdotes del gran Baco
preparad fuego, è incienso:
felíz yo que tal belleza,
y tanta virtud poseo.
Sale Por. No lo lograrás, tirano,

Està disfrazado entre los demás, y se acerca con el puñal en la mano.

si yo no muero primero:
Deydades, guiad el golpe
que à un enemigo prevengo.
Alex. Yá en la pira preparada
el sacro fuego está ardiendo;
solo falta que tu mano
haga dichoso mi empleo.

Vá à darla la mano.

Clor. Clorilene, llegó el caso *ap.*
de hacer hoy tu nombre eterno
à pesar de las calumnias,
en que à tu fama la hirieron.
Alex. Mi mano :-
Clor. Alexandro, tente,

Saca un puñal.

sino quieres que en mi pecho
abra la puerta à la muerte
aquesta llave de azero.
Alex. Cómo?
Por. Qué miro, Deydades! *ap.*
que de mi enojo suspenso.
Clor. Alexandro, yo fuí esposa
de Poro, y él fué mi dueño.
En el Idaspes murió
à manos de su despecho,
quando en nombre de Asbite
le entregaste prisionero
à tu Capitan Timantes.
Aquel nombre fué supuesto
para esconderse à tu vista,
y mejorar con el tiempo
su fortuna; (ay infeliz!)
fuele de poco provecho
el disfráz, pues acabó
del modo que te refiero.
Si te he engañado, Alexandro,
que me perdones te ruego,
y pues has llegado al punto
à que aspiró mi deseo,
recive tu, ardiente pira,
este enamorado pecho,
que racional salamandra
vá buscando en tí su centro:
y tu muerto esposo mio,
y tu, siempre amado dueño,
perdona la dilacion,
pues sabes que mis sucesos,
y no mi amor han causado
que te retarde este incienso.

Vá à arrojarse.

Alex. No he de permitirlo, tente.
Clor. Al mas leve movimiento
que intentes para estorbarlo;
con este bruñido azero
verás que me doy la muerte.
Alex. Yo permitirlo no puedo.
Por. Qué felice desengaño! *ap.*
Unos. Raro caso!
Otros. Gran suceso!
Alex. Advierte, que es grande error,
el que emprende tu despecho.
Clor. No sabes que en nuestras Indias
siempre fué sacro precepto,
que la viuda esposa pase
desde el talamo al incendio.
Alex. Esta Ley es inhumana;
yo derogaré sus fueros,
y asi :-

Vá à detenerla.

Clor. Detente, ò me mato.
Alex. Qué puedo hacer, Santos Cielos?
Por. Saldré à estorbar su ruína. *ap.*
Clor. Sombra amante de mi dueño,
que en mi corazon asistes;
recive este ultimo aliento,
y :-

Sale Timantes.

Tim. Señor, nuestros Soldados
aqui traen prisionero
al Rey Poro tu enemigo.

Clor. Qué escucho, Divinos Cielos!
Alex. Cómo puede ser, Timantes?
Tim. Le hallé escondido en el Templo
con armas, y disfrazado,
por eso le traigo preso.
Clor. Dónde, Timantes, está
el idolo de mi pecho?

Arroja el puñal, y sale Gandarte preso entre los Soldados.

Tim. Ya le tienes à tu vista.
Alex. Nuevos engaños advierto.
Clor. Ay de mí que me engañasteis;
aleves, crueles, sangrientos,
para duplicar mi pena
saber que pierdo de nuevo
la mas difunta esperanza
de mirar vivo à mi dueño.
Pero acabando mi vida
burlaré mis pensamientos.

Se vá á arrojar, y sale Poro.

Por. Espera, querida Esposa;
juntos los dos morirémos.
Clor. Sagrados Dioses, esposo
cómo aquí vivo te encuentro?
Eres tú aquel bien que adoro?
Acaba, dimelo presto.
Por. Yo soy, ò prenda del alma,
tu ingrato, y barbaro dueño;
efectos fueron de amor,
aúnque violentos efectos;
y asi postrado à tus pies,

Se arrodilla.

que me perdones te ruego.
Clor. El perdon que solicitas
en estos brazos te entrego:
en ellos vá toda el alma
alborozada al contento
de verte vivo, mi bien.
Alex. Lo mismo que dudo, creo.
Por. De tus victorias, Señor,
usa piadoso, ò severo,
que habiendo encontrado fiel
à Clorilene, no temo
puedan hacerme infelíz
ni los hados, ni los tiempos.
Alex. No tiemblas de mi castigo?
Por. En mi nunca cupo el miedo:
determina lo que quieras.
Alex. La pena tuya tu mesmo
has de elegir aquí, Poro.
Por. Aún ese favor no quiero:
imponme la que quisieres,
pues à todo estoy dispuesto,
con tal que tengas presente,
que si eres Rey, supe serlo.
Alex. Asi será, que quien supo
mantener el regio aliento
entre las grandes injurias,
que los hados previnieron
para probar su constancia;
merece muchos Imperios.
Solo tu me has disputado
del Oriente los trofeos,
pues no cedió tu valor
al terror del Universo.
Lo que no pudo el estrago,
veré si puede el afecto.
Para castigarte, Poro,
libertad, esposa, Reyno,
la páz, y quanto me pidas
te restituyo, y te vuelvo,
que asi castiga Alexandro
de su enemigo el esfuerzo.
Clor. Tanta generosidad
solo ha cavido en tu pecho.
Por. Ahora conozco, Alexandro,
que aún no llenan tus deseos
los adquiridos laureles:
y que piadoso tu pecho
hasta conquistar las almas
no se ha dado por contento.
Clor. Qué recompensa, Alexandro,
podrá darte nuestro afecto?
Alex. Vuestra lealtad es bastante.
Por. Puesto à tus plantas la ofrezco.
Erisena, hermana, llega
à celebrar mi contento.
Eris. Todo, Señor, lo escuché.
Por. Otro favor pedir quiero
à tu grandeza, Alexandro.
Alex. Te lo otorgo desde luego.
Por. Pues de Erisena la mano
sirva à Gandarte de premio
à la constante lealtad,
que mantuvo en mis sucesos.
Alex. Eso tu hermana lo diga
por mi parte yo lo ofrezco.
Gand. Y tú, que dices, Señora?

Eris. Que vida, y alma te entrego.
Por. Llega de nuevo à mis brazos,
y pues ya me hicistes, dueño
de tu mano, en alabanzas
de Alexandro nuestros ecos
digan, que agrado, y piedad
logran mayores trofeos
que las armas, pues conquistan
de toda el alma, el Imperio.

Erisena, y todos.

Todos. Que viva el Magno Alexandro
arbitro del mundo entero.
Y aquí acaba la Comedia,
perdonád sus muchos yerros.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.

à costa de la Compañia.